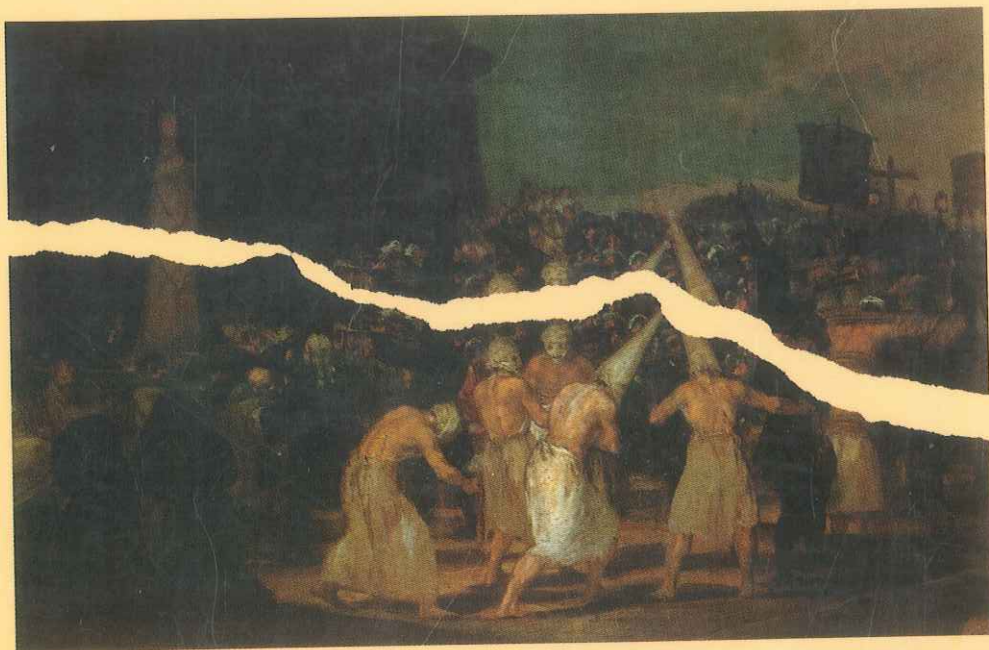


LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
CARMEN M^a CREMADES GRÑÁN
(Eds.)

MENTALIDAD E IDEOLOGÍA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN



II REUNIÓN CIENTÍFICA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA (1992)

VOLUMEN II

459273 000001 # 21 7317

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
CARMEN M^a CREMADES GRÑÁN
(Eds.)

94(460)"15/17"

mentalid

459273000001

MENTALIDAD E IDEOLOGÍA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

II REUNIÓN CIENTÍFICA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA
1992

VOLUMEN II



23 ENE 1995

UNIVERSIDAD DE MURCIA

R. 32.016

TEMOR ANTE LA MUERTE: LA EXPERIENCIA DEL REGIDOR VELEÑO, ANTONIO MORANTE PIEDROLA

María del Pilar Pezzi Cristóbal

La historia de las mentalidades, difusa e inconcreta, sin una metodología específica demasiado asentada que intenta captar el estrato mental, es sin duda una de las opciones más atrayentes para las nuevas generaciones de historiadores. Por su propio objeto de estudio, es una parcela histórica extensa¹ que recoge todos los aspectos de la vida humana, a un nivel genérico y globalizador.

Dentro de los muchos campos que ésta abrió en la investigación histórica², la muerte fue uno de los más significativos y pioneros. Este campo cuenta en España con numerosos estudios que siguen la metodología y la estructura que para Francia plasmaron M. VOVELLE, F. LEBRUN, P. CHAUNU y P. ARIES³, iniciados esencialmente a partir de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las ciencias históricas de Santiago de Compostela en 1975, que encontraron una fértil continuación en las II Jornadas, celebradas en 1982⁴.

1 Según apuntaron P. Nora y E. Le Roy Ladurie, recogido por ARIES, P.: «La historia de las mentalidades» en *La nueva historia*, Bilbao, 1988, p. 475.

2 Recordemos la larga lista de epígrafes que en una reflexión sobre la cultura del siglo XVI introducía el desaparecido AVILÉS FERNÁNDEZ, M.: «El siglo XVI en España: Cultura», en el *Congreso Nacional Jerónimo Zurita. Su época y su escuela*, celebrado en Zaragoza del 16 al 21 de mayo de 1983.

3 TENENTI, A.: «Ars moriendi. Quelques notes sur le problème de la mort à la fin du XV^e siècle» en *Annales E.S.C.* 6, 1951, pp. 433-446; VOVELLE, A.: *Pieté barroque et déchristianisation*, Paris, 1970; LEBRUN, F.: *Les hommes et la mort en Anjouaux 17^e et 18^e siècles. Essai de démographie historique*, Paris, 1971; CHAUNU, P.: «Mourir à Paris (XVI^e-XVII^e-XVIII^e siècles)», *Annales E.S.C.*, 1, 1976, pp. 29-50; y ARIES, P.: *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983.

4 Desde BARREIRO MALLÓN, B.: «El sentido religioso del hombre ante la muerte en el antiguo régimen. Un estudio sobre los archivos parroquiales y testamentos notariales», en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, 1975, y *La nobleza asturiana ante la muerte y la vida*; GARCÍA CÁRCCEL, R.: «La muerte en la Barcelona del Antiguo Régimen (aproximación metodológica)»; GONZÁLEZ LOPO, D.: «La actitud ante la muerte en la Galicia Occidental de los siglos XVII y XVIII»; BENNASSAR, B.: «Los inventarios post-mortem y la historia de las mentalidades»; y EIRAS ROEL, A.: «Las élites urbanas de una ciudad

En nuestro caso, dentro de una investigación centrada en la Ciudad Moderna, y en sus ámbitos de poder, el estudio de la mentalidad religiosa del conjunto de los regidores, como representativos del poder municipal y organizadores de las actividades lúdicas, nos ofrecerá una visión más rica y colorista de esa vida urbana en el setecientos.

Dentro de este amplio proyecto de estudio, se nos ofrece un caso específico en la documentación capitular, el que protagoniza el regidor Antonio de Piedrola, que consideramos susceptible de un análisis más detallado. Esta documentación nos va a plasmar de forma clara uno de los aspectos más importantes y significativos del universo mental humano: el miedo a la muerte, que ha sido estudiado generalmente a través de los productos notariales.

Veremos pues como un regidor se plantea, ante la posibilidad de una muerte inminente, la necesidad de prepararse a «bien morir» y saldar todas sus deudas para así poder superar ese «Juicio individual» que trae consigo su tránsito al más allá, a través de un memorial de descargo, y no del tradicional recurso testamentario. Para efectuar este estudio he utilizado esencialmente la documentación de las Actas Capitulares del Cabildo de Vélez-Málaga que se hallan en su Archivo Municipal, y a las que nos iremos refiriendo a lo largo del presente trabajo.

De igual modo, la existencia de un informe en el Archivo Histórico Nacional, referente a su hijo Juan Morante y Piedrola Coronado, aspirante a la concesión de la Orden de Carlos III, nos ha ofrecido numerosos e interesantes datos sobre la familia Morante Piedrola.

UNA FAMILIA DE REGIDORES: LOS MORANTE PIEDROLA

Antonio Morante y Piedrola es el sucesor de una familia dedicada a la política, iniciada por su padre Juan Morante Piedrola, cuando consigue su título de regidor el 17-12-1692, sucediendo a Pablo Zelis de Estrada en virtud de ser este cargo renunciante, según se especifica en el título⁵.

Juan Morante Piedrola nació en Arjonilla el 24 de noviembre de 1641, siendo recibido como hijodalgo en aquella ciudad el 11 de junio de 1668. Éste llegó a Vélez-Málaga ya viudo de su primer matrimonio con Catalina Alonso, desposándose poco después con Isabel Pardo Lasso de la Vega, que había nacido en Canillas de Aceituno el 4 de octubre de 1652.

Isabel era hija de Bartolomé Pardo Camacho, que fue Teniente de Corregidor en Canillas de Aceituno, y de María Lasso de la Vega, hija a su vez del regidor veleño Francisco Lasso. De este modo Juan Morante Piedrola llega a Vélez entroncando rápidamente con la oligarquía de la

tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII», todos ellos en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica aplicada*, Santiago de Compostela, 1982, hasta los más recientes estudios sobre las mentalidades ante la muerte de ÁLVAREZ SANTALO, L.: *La religiosidad popular*, Barcelona, 1989; REDER GADOW, M.: *Morir en Málaga*, Málaga, 1986; PASCUA SÁNCHEZ, M. J. de la: *Vivir la muerte en el Cádiz del setecientos (1675-1801)*, Cádiz, 1990; RIVAS ÁLVAREZ, J. A.: *Miedo y piedad: testamentos sevillanos del siglo XVIII*, Sevilla, 1986; GONZÁLEZ CRUZ, D. y DE LARA RÓDENAS, M. J.: «Piedad y vanidades en la ciudad de Moguer. Un modelo de mentalidad religiosa y ritual funerario en el Barroco del 1700» en *Huelva en su historia*, Huelva, 1988, el primero de los cuales acaba recientemente de leer su tesis doctoral sobre el tema; CEREZUELO REQUENA, N.: «Testamentos femeninos en la Granada del siglo XVI», comunicación presentada al *Congreso de Jóvenes Historiadores* celebrado en Alicante 1990; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: *Morir en Extremadura. (La muerte en la horca a finales del Antiguo Régimen 1792-1909)*, Cáceres, 1980; TESTÓN NÚÑEZ, I.: «El hombre cacereño ante la muerte: testamentos y formas de piedad en el siglo XVII», *Norba*, IV, Cáceres, 1983; VALVERDE SAINZ, R. M.: *La muerte en cuatro núcleos rurales cacereños durante el siglo XVII*, Memoria de licenciatura inédita; por no salir específicamente de nuestro ámbito andaluz, aunque también se está trabajando intensamente sobre el tema en las restantes zonas del país.

5 (A)rchivo (M)unicipal de (V)élez-(M)álaga, Colección (A)ctas (C)apitulares, Signatura II-1-17, Libro 3º Cabildo de 17 diciembre 1692, ff. 215-216v.

ciudad. Tras la cesión de su padre el 16-6-1710, ya que el testamento del mismo nos indica que aún vivía en 1718, Antonio le sucederá en el cargo en 9-8-1710, comenzando una brillante carrera política que le llevó a ocupar puestos de responsabilidad y desempeñar numerosas comisiones a lo largo de su ajetreada trayectoria personal⁶.

Antonio de Piedrola nació en Vélez-Málaga el 14 de febrero de 1687, y se desposó el 9 de febrero de 1727 con Isabel Coronado y Navas. De este modo siguiendo la política matrimonial de su padre elegirá como esposa a la hija de Julio Coronado Tello de Guzmán, Capitán de Caballería del Regimiento de la Costa y Comandante de las Armas de Vélez, cuyos hermanos eran militares y regidores del Cabildo.

Así, también en este caso, las alianzas matrimoniales se mostrarán como una de las estrategias básicas para la reproducción social de las clases dirigentes. El matrimonio es utilizado para reforzar el linaje, y concentrar el poder y el honor de los cargos públicos en un reducido grupo de familias, que harán primar sus intereses individuales en las actuaciones políticas del Cabildo. Junto a él aparecerá también su hermano Alonso que ejercerá otro oficio de regidor durante la minoría de edad de Rodrigo José de Orozco, su propietario, desde el 2-1-1714 hasta su muerte en 31-5-1718⁷. A Antonio de Piedrola le sucederá su hijo Juan, sobre el que la ciudad informará favorablemente a la Real Cámara, y que fue recibido en el cabildo el 3-7-1755⁸, ostentando este cargo hasta bien entrado el siglo XIX. Posteriormente el 16-3-1790 será aprobado su expediente de ingreso en la Orden de Carlos III⁹, llegando la familia Piedrola con este miembro a su más alto grado de reconocimiento social y político.

VIDA POLÍTICA DE ANTONIO M. PIEDROLA

Desde los primeros días de su «recibimiento» como regidor se convertirá en uno de los miembros más activos del Cabildo proponiendo numerosas actuaciones que son siempre aceptadas por el conjunto de la ciudad¹⁰.

En 1714 comenzará a ejercer un cargo electivo, la Procuraduría General¹¹, que poseía un salario definido, y que obligaría a un continuo trasiego de papeles, para una mejor defensa de los pleitos de la ciudad. Ello conllevaba también un manejo de dinero para pagar a los diferentes procuradores de cada una de las instancias superiores, Granada, Madrid, y ocasionalmente Sevilla para asuntos militares. Mantendrá su cargo, hasta 1715¹² en que por su prolongadas ausencias en la corte, siempre por asuntos de su comisión, se nombrará a otro que se ocupe de organizar desde el Cabildo la actividad judicial de la ciudad.

6 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-20, 3º, Cabildo 9 agosto 1710, ff. 86-88.

7 A.M.V.M., Col. A. C., Recibimiento de Alonso de Piedrola como regidor y título, Sig. II-1-20, 5º, Cabildo 2 enero 1714, ff. 89-92. Referencia a su muerte Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 31 mayo 1718, f. 44v.

8 A.M.V.M., Col. A. C. Sig. II-1-29, 1º, Cabildo 3 julio 1755, f. 69.

9 Archivo Histórico Nacional, Estado, Carlos III, 1.723, Exp. 400.

10 En 1710 lo vemos sugiriendo recobrar el derecho del 25% sobre todos los artículos que se cargaban por el puerto de la ciudad, privilegio que había dejado de usarse, sin que se puedan especificar las causas. No conocemos si su labor consiguió esa recuperación, pero si las gracias que le da el Cabildo por su expresado y reiterado interés en favor del bien común. A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-20, 3º Cabildo 10 septiembre 1710, f. 90v.

11 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-20, 5º, Cabildo suertes 17 agosto de 1714, f. 145, es una libranza de los 30 ducados de salario por su cargo de Procurador General.

12 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 1º, Cabildo 2 diciembre de 1715, f. 8v, es la primera mención de Juan de Igualada como Procurador General.

En 1715 aparece su primera mención como comisario en la corte¹³ donde estaba vigilando el desarrollo de una prórroga de los arbitrios ordinarios, solicitada por la ciudad, de una facultad para sembrar la dehesa baja, como medio de poder sufragar los continuos gastos de alojamiento y cuartel de tropas, y del pleito con la ciudad de Málaga por el embarque de frutos, antes del rompimiento del precio, privilegio que ostentaba la ciudad de Málaga, y que subordinaba tanto a Vélez-Málaga como a la comarca de Marbella, evitando su competencia¹⁴.

Aunque en 1716, solicita ser excusado de esa comisión por hallarse enfermo y desear volver a su casa¹⁵, no sólo le fue denegada la petición, sino que junto a estos cometidos iniciales, se le irán agregando otros colaterales, que prolongarán aún más su estancia en la Corte. Entre ellos estará la remisión del costo de los Donativos, contribución «voluntaria» que se había iniciado en 1707 para costear la Guerra de Sucesión¹⁶, pero que se mantuvo para sufragar los gastos de los enfrentamientos contra la Cuádruple Alianza y prevenir los ataques ingleses en el litoral español¹⁷.

Para el seguimiento de todas estas dependencias, se le irán continuamente remitiendo fondos a la corte¹⁸, donde permanecerá hasta finales de 1717, aunque remitirá antes una relación jurada, que será reconocida y aprobada por los regidores Juan de Estrada y Alonso Paez el 13 de octubre de 1717¹⁹.

Será en el Cabildo del 8 de enero de 1718 cuando el regidor Antonio Morante y Piedrola, ya de regreso en el Cabildo veleño, haga balance de su estancia en Madrid y rinda cuentas ante el ayuntamiento, aunque la asistencia de sus miembros será muy reducida, sólo 7 caballeros²⁰. Hace patente sus resultados en todos los asuntos que le habían encargado, consiguiendo favorables resultados para la ciudad, y sobre todo una Real Facultad por la que se prorrogaban los arbitrios ordinarios. Posteriormente, en el cabildo del 15 de enero del mismo año, dará cuenta de sus gastos, con un saldo deudor de la ciudad que asciende a 21.821 reales, por lo que ese mismo día se le libran 24.129, en los que también se incluirían, seguramente, sus salarios personales²¹.

La cantidad total de los gastos efectuados en Madrid durante su comisión no se especifican con exactitud, pero las libranzas se deduce que ascendieron a 71.201 reales. Una cantidad muy considerable, dada la escasez que por la guerra y la consiguiente reducción del tráfico marítimo, presentaban las arcas de la ciudad, abastecida esencialmente a través de los derechos de embarque de los frutos de su jurisdicción: vino, pasa y limón.

Como vemos la labor del «Comisario en la Corte», como es denominado en la documentación capitular, es aprobada e incluso aplaudida, Antonio Morante se encuentra en uno de sus mejores momentos dentro del Cabildo veleño, cuando sus opiniones son solícitamente aceptadas por el resto de los capitulares. Pero desgraciadamente los acontecimientos le demostrarán lo efímero de la gloria.

13 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-20, 5º, Cabildo 18 febrero de 1715, f. 211 v.

14 PONCE RAMOS, J. M.: *La Hermandad y Montepío de Viñeros en la Edad Moderna*, Memoria de licenciatura inédita.

15 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 1º, Cabildo 22 junio 1716, f. 84v.

16 KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, 1974, pp. 240-241.

17 VOLTES BOU, P.: *Felipe V*, Madrid, 1991.

18 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 1º, Cabildo 16 marzo 1716, f. 60v. 12.000 reales; Cabildo 16 octubre 1716, f. 113v. 16.000 reales; Cabildo 26 abril 1717, f. 163 v. 8.622 que parece se le adeudan; y Cabildo 25 agosto 1717, f. 206, 10.450 reales.

19 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 1º, Cabildo 13 octubre 1717, ff. 231v.

20 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 1º, Cabildo 8 enero 1718, f. 249 v.

21 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 1º, Cabildo 15 enero 1718, f. 259v.

EL ENCUENTRO CON LA MUERTE

El 18 de mayo de 1718²², apenas cinco meses después de su regreso de la corte, nuestro personaje se halla en la cama, gravemente enfermo y según parece al borde de la muerte, aquejado por unas fiebres de tabardillo. Sin embargo no tenemos constancia de que la zona de la Axarquía se vea afectada por ninguna epidemia en estas fechas.

La gravedad de la enfermedad será un revulsivo, ya que la muerte le planta cara a este regidor, y le hará sin duda recapacitar largamente sobre el discurrir de su vida y sus actos. La muerte, fenómeno intrínseco a la naturaleza humana, se afirmará ahora con un valor ejemplar y específico para cada individuo, es la «muerte vivida», inexorable e invariable²³.

Será pues en este momento clave, cuando el regidor Antonio M. Piedrola se halla ante las puertas de la muerte, cuando se plantee la posibilidad profundamente sentida de ese «juicio individual» que espera a todo cristiano, en el que tiene que dar cuenta de sus actos terrenales, para dirimir de ese modo su acceso a la gloria²⁴. La idea de «juicio final», que según ARIES en Francia ya había perdido su popularidad en el siglo XVII²⁵, pervive en el Reino de Granada, concretamente en Vélez a principios del siglo XVIII, como lo demuestra la actuación de este regidor.

Asesorado seguramente por un religioso, que tal vez por su nivel social podría ser incluso su confesor particular, Antonio de Piedrola decidirá confesar sus faltas y descargar su conciencia, logrando su absolución. Para lo que también precisaba el perdón de aquellos a los que había injuriado de palabra y de obra. Esta tradición de los ritos de reconciliación a través del pago de deudas y reparación de daños, que VOVILLE ve casi diluida en su estudio sobre la muerte en Provenza en el siglo XVIII²⁶, se manifiesta de forma clara en los testamentos malagueños durante esta época, y se puede detectar fácilmente en el presente.

Consta una muestra notable de los cargos que este regidor consideró en el momento de su muerte, en un memorial escrito de su puño y letra, somero y claro, del que existe un traslado²⁷ dirigido al Cabildo, solicitándole ese ansiado perdón.

En él, el regidor se declaraba responsable de haber sustraído determinadas cantidades de los caudales públicos durante sus continuadas comisiones y dependencias en Madrid, sin especificar cantidades, ni conceptos exactos de los que habían sido disipados, pero sí que habían sido usadas en asuntos particulares.

Debido a su escasez de medios para la devolución de esas apropiaciones indebidas, solicita además del perdón, la exoneración de la cantidad sustraída. Se podría pues deducir que en este caso no se muestra un arrepentimiento real, pues al no considerar necesario la devolución de lo disipado para la obtención del perdón, se resta importancia al hecho mismo de la falta.

22 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º Cabildo 18 mayo 1718, ff. 38-42, por su especial importancia está transcrito en el apéndice documental.

23 VOVILLE, M.: *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, 1985, p. 101.

24 Esta idea se ve plasmada en las invocaciones de los testamentos que para Cádiz y en este marco temporal específico ha estudiado PASCUA SÁNCHEZ, M. J. de la: *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, Cádiz, 1984.

25 ARIES, P.: *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983, p. 95.

26 REDER GADOW, M.: *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*, Málaga, 1986, p. 188.

27 Apéndice Documental.

Podría ser lógico a los ojos del regidor que en el desarrollo de sus obligaciones en la corte y ante ciertas necesidades apremiantes, se hiciera uso de los caudales públicos para hacer frente a esas urgencias, e incluso es posible que esto hubiera sido disculpado tácitamente en otros capitulares. Pero en el reconocimiento que en el memorial hace Antonio de Piedrola como «peso de mi conciencia», se hace una valoración negativa del hecho al considerarse reproable ante Dios.

Ésa es la única justificación aceptable al hecho de que, una vez superada con éxito la revista de los gastos realizada por los comisarios algunos meses antes, descubriera el asunto, con los graves inconvenientes que podría traer consigo en sus relaciones sociales. No debemos tampoco olvidar hasta qué punto estas revistas de cuentas, realizadas entre los mismos capitulares casi todos con fácil acceso al dinero público, serían meros formulismos a registrar ante las periódicas residencias.

En ese momento decisivo del fallecimiento, se separaba el alma del cuerpo, encaminándose el alma hacia un «Juicio Final», en el que un Cristo esencialmente justiciero, y un Dios justo procedían a efectuar ese balance individual que todo cristiano debía efectuar al morir²⁸.

Pervive pues, una actitud medieval ante la muerte, bien reflejada el «Ars Moriendi», en el que se plasman las diferentes fases por las que ha de pasar el moribundo, y la actitud que debe tomar ante ellas para superar con éxito la prueba y poder acceder a la gloria, un aspecto éste muy estudiado por R. TENENTI, R. CHARTIER y D. ROCHE²⁹ para toda la Edad Moderna.

La proximidad de la muerte plantea miedo, temor, y hasta pánico ante ella misma y ante la posibilidad de ser condenado al infierno. Estos miedos hacen a la conciencia recapacitar sobre sus actos, y necesitar urgentemente su descargo, para estar mejor preparada ante Dios; un descargo que generalmente se consigue a través de la confesión y la consiguiente absolución. Pero que en este caso necesita del perdón de los ofendidos, aunque curiosamente de la restitución.

Ante esto nos queda la duda de la importancia que en este momento tan crucial podría tener el arrepentimiento sincero de los pecados, frente a esas otras circunstancias más sentidas, como era el pánico a la condena eterna.

Son estos temores, la necesidad de asegurar su salvación de una manera que podríamos tal vez considerar egoísta, lo que hace olvidar a este regidor los problemas sociales y políticos que acarrearía su confesión, no a su persona, que no viviría para sufrirlos. El honor y la fama de su nombre, de su linaje, se vería manchado de forma perpetua por su falta, pero el regidor antepone la vida eterna de su alma en «gracia de Dios» al honor familiar.

LAS CONSECUENCIAS SOCIALES

Una vez que Antonio de Piedrola confiesa su falta ante el Cabildo y ante la sociedad, espera, como cristiano, la remisión de sus conciudadanos. La actitud de éstos ante este descubrimiento sorprendente, será muy controvertida.

El Cabildo queda a todas luces sorprendido cuando el Teniente de Corregidor expone el

28 REDER GADOW, M., Op. cit., p. 82.

29 TENENTI, R., op. cit.; CHARTIER, R.: «Les Arts de mourir, 1450-1600», *Annales E.S.C.*, 1, 1976, pp. 51-75; y ROCHE, D.: «La mémoire de la Mort: recherche sur le place des arts de mourir dans la Librairie et la lecture en France au XVII^e et XVIII^e siècles», *Annales E.S.C.*, 1, 1976, pp. 76-119.

memorial del regidor Piedrola que siempre había sido considerado como modelo de virtudes. Debemos señalar, que la sorpresa pudo ser causada simplemente por la confesión de una conducta general, y no por ello desconocida, entre los regidores municipales.

La existencia de un caso tan flagrante de apropiación no descubierto, o al menor no denunciado, tras las correspondientes revistas de cuentas, nos hace intuir un ambiente general de corrupción. No es nuevo indicar como la oligarquía que controlaba los municipios, solía superponer sus propios intereses al bien común, administrando en su propio beneficio los caudales públicos.

Dado lo insólito del caso el Cabildo decidirá comisionar a dos regidores para que busquen consejo en «personas doctas». La consulta será al Lector jubilado en teología y Padre Guardián del Convento de San Francisco, lo que nos demuestra hasta qué punto están unidos en la Edad Moderna el juicio eclesiástico y el civil, que en este caso se supedita al primero.

La respuesta hace referencia al perdón que debe otorgarse como cristianos y a una actitud principesca, símbolo de piedad y compasión ante un moribundo por parte del Cabildo. Aunque de manera clara se especifique que si no muere, deba hacer pago de todo lo sustraído, en atención a la verdad de su conciencia en ese momento definitivo.

La ciudad, aunque designa a algunos regidores para que inicien una nueva investigación sobre las cuentas de esa Comisión en la Corte, parece conformarse con la respuesta del teólogo, que no lleva consigo ningún juicio de valor hacia la política del grupo dirigente, ni incluso del regidor inculcado. Realmente todos los problemas hubieran quedado solucionados si la enfermedad de Antonio Piedrola hubiera tenido el desenlace esperado, pero su recuperación vino a complicar aún más el confuso panorama. Una vez repuesto de su enfermedad, y siguiendo los consejos del teólogo se le informó de que debía abonar todas aquellas cantidades sustraídas. Ante el reiterado requerimiento del escribano, negó todo lo expuesto anteriormente en el memorial, alegando curiosamente que:

«la resolución tomada fue efecto de su grave accidente, que unicamente le grave el sentido por aver cargado toda su gravedad en la cabeza (...) y que aviendose restituido a su caval juicio y desembarazo del grave accidente no halla cosa que le grave la conciencia, ni la discurre»³⁰.

La ciudad consiguió censuras, cuya lectura en las Iglesias dio a conocer a todos los vecinos la actitud del regidor, exhortándoles a que declarasen si sabían algo sobre el tema, intentando de este modo aclararlo³¹. Aunque el cabildo es consciente de la evidencia de esas sustracciones indebidas, que ya al ser del dominio público debían ser restituidas, fueron numerosos los intentos de acercamiento del Cabildo hacia D. Antonio³² para acabar rápidamente con el asunto.

Seguramente el clamor popular contra el caso de corrupción descubierto, obligará al Cabildo a iniciar un pleito a través de su abogado para la recuperación de las cantidades³³, el 3 de agosto de 1718³⁴, en la Chancillería de Granada. Tenemos constancia de este pleito a través de un Real Despacho emitido por ésta, mandando que durante su ejecución, no se permitiera la asistencia

30 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 23 mayo de 1718, f. 43.

31 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 25 junio de 1718, f. 49v.

32 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 30 junio de 1718, f. 52v.

33 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 14 julio de 1718, f. 58.

34 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 3 agosto de 1718, f. 74.

de D. Antonio M. Piedrola a los Ayuntamientos³⁵, y de las diferentes libranzas para su mantenimiento, aunque no exista ninguna mención expresa del curso del mismo en las Actas.

Meses después, aparece una petición de D. Antonio, presentando una Real Provisión por la que se le permite reintegrarse al Cabildo, mediante una fianza de 16.000 reales, en virtud de la cual ofrecerá las posesiones de Alonso Paez, depositario general y miembro activo del propio Cabildo³⁶. La ciudad nombrará comisarios para reconocer el memorial de fianzas, pero el asunto no era visto de igual manera por todos los capitulares, y se provocará un movido pleno³⁷, en el que se presentó incluso dictamen del abogado.

En este pleno no se debatirá directamente el reintegro del regidor, sino cuestiones de competencias anejas a los requisitos legales para la misma. No se pondrá en duda que debe ser admitido, sino si la decisión debía ser tomada por los regidores, con las consecuencias que de ello podían derivarse a nivel local, o debía ser privativa del Corregidor, evitando de este modo el deterioro de la imagen municipal que supondría la readmisión de un regidor públicamente denostado por sus apropiaciones. También se pondrá en duda la validez de la real Provisión que el regidor presenta, al no poderse seguir la misma causa en dos tribunales distintos: de un lado la Chancillería de Granada, donde la ciudad había interpuesto el pleito, y de otro el Consejo, donde se seguía la apelación de Antonio Morante y Piedrola.

En todo caso, como señalaran algunos regidores, lo que estaba en juego no era la aprobación de unas fianzas, sino la pérdida del prestigio de un miembro de esa élite rectora local; por lo que ese sector rechazará no sólo el dictamen del abogado, sino también la propia continuación de ese pleito, por ser su único sustento «un memorial sin firma». En este caso debemos pensar que la defensa del regidor que ha quedado públicamente en entredicho, se basa más en un honor grupal, en una defensa de ese conjunto de ciudadanos dirigentes para evitar un cuestionamiento global, que en una creencia sincera en la inocencia de D. Antonio.

No obstante esa Real Provisión para su reinsertión, no será presentada en el Cabildo en estos momentos, aunque si fue aceptada por la ciudad el 24 de diciembre de 1718³⁸, sin perjuicio del derecho que tenía a cobrar esos 16.000 reales, continuando el pleito en Granada. Al año siguiente se solicitará desde la Chancillería el memorial y los autos originales para el juicio³⁹, y comenzarán una serie de libranzas de la ciudad para esos gastos, que importaron en total 3.500 reales⁴⁰.

Así pues, un año después de dar a conocer el memorial, Antonio de Piedrola se encuentra repuesto en su oficio de regidor, como un miembro más del cabildo, con una gran actividad. Sin que tengamos más constancia del pago de sus deudas con la ciudad que una mención en mayo de 1718 de que se halla preso y enfermo⁴¹.

Se podría pensar que este capitular fue marginado o relevado de materias de importancia política o especialmente económica, como castigo a esa apropiación indebida, pero curiosamente la lectura de las actas capitulares siguientes nos demuestra todo lo contrario. Antonio de

Piedrola vuelve enseguida a hacerse cargo de pagos y cobranzas de altas cantidades, obteniendo además los títulos de Familiar y Alguacil Mayor del Santo Oficio⁴², y llegando incluso a ejercer como Teniente de Corregidor en enero de 1735⁴³.

Pero aún más significativo de la buena fama que seguirá manteniendo este regidor en el grupo municipal, será la referencia a él inserta en 1740, en una discusión sobre otro capitular, que tras estar de comisario en la corte se muestra reacio a dar las cuentas, retrasándolas durante tres meses:

«... en el tiempo que paso el S. D. Antonio de Piedrola a la corte estuvo mas tiempo de tres años (en dependencias de importancia de esta ciudad que ejecutivo y consiguio) y restituido a esta ciudad inmediatamente dio cuenta de sus encargos, exivio los Reales despachos conseguidos, su relacion jurada de los gastos que importaron mas de siete mill ducados y pidio se le nombrasen cavalleros comisarios para su reconocimiento el que ejecutaron sin la presencia de dicho S. Antonio...»⁴⁴.

Esta referencia hace implícitamente un juicio de valor sobre la comisión, que es considerada modélica, tanto por la consecución de sus objetivos, como por su exactitud y puntualidad en el desarrollo de la misma. Ciertamente una valoración extraña de un acontecimiento tan polémico y significativo de las prácticas políticas de la época, pero lógico dentro del sistema social imperante.

Las consecuencias que podríamos inferir de esta nueva y sorprendente integración en la élite ciudadana no son extrañas, ya que no debemos olvidar el honor grupal del conjunto de la ciudad⁴⁵, que preferiría seguramente reinsertarlo y restar importancia al hecho como una forma de impedir un cuestionamiento global del grupo, que manejaba grandes cantidades de dinero público siempre susceptible de utilización particular.

De otra parte, en el caso de que hubiera conseguido ganar el pleito, y se decidiera no aceptar por lo tanto su propia confesión, quedaría en entredicho la opinión docta del Padre Lector Jubilado. Éste expresaba la veracidad de esa confesión postrera, que al ser realizada a las puertas de la muerte, antes de ir a saldar cuentas con Dios, dejaba fuera de dudas su certeza, fueran cuales fueran las circunstancias.

Este hecho curioso nos introduce sin embargo algunos detalles que no podemos dejar de señalar, para el regidor la apropiación indebida sólo cobra importancia ante la inminente muerte, reflejando un ambiente cotidiano que no pareció ver con malos ojos esas actitudes, incluso después descubiertas, como nos refleja la actitud del Cabildo.

También debemos señalar que no vuelve a hacerse referencia a este asunto posteriormente en las Actas Capitulares. D. Antonio Morante y Piedrola no hizo personalmente testamento, sino a través de su mujer el 28 de marzo de 1737 ante Fernando de Ortega, por lo que se nos priva la posibilidad de contrastar si en la verdadera última voluntad el regidor siguió manteniendo este cargo en su conciencia.

35 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 1 septiembre de 1718, f. 87v.

36 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 25 noviembre de 1718, f. 135.

37 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 2 diciembre de 1718, f. 138.

38 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 24 diciembre de 1718, f. 143v.

39 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 1 febrero de 1719, f. 167.

40 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 3 febrero de 1719, f. 168, se libran 2.000 reales de los efectos más prontos. Cabildo 19 abril de 1719, f. 207v. 400 reales de arbitrios. Y Sig. II-1-22, 1º, Cabildo 21 agosto de 1719, f. 1, 100 ducados de los efectos más prontos.

41 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 31 mayo de 1718, f. 44v.

42 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 1 agosto de 1732, f. 388v.

43 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 10 enero de 1735, f. 31 v., hasta el Cabildo 29 octubre de 1735, f. 81v.

44 A.M.V.M., Col. A. C., Sig. II-1-21, 2º, Cabildo 5 agosto de 1740, f. 71v-74.

45 Entendiéndose honor como prestigio social clasista, independiente del honor individual de cada regidor, tal y como nos señala MARAVALL, J. A.: *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Siglo XXI, ed. Madrid, 1984, a lo largo de toda su obra.

No podremos nunca saber a ciencia cierta si el memorial fue realmente una confesión, muestra extraordinaria de una conciencia escrupulosa, o un simple y extraño producto de unas fiebres de tabardillo. La conclusión será pues distinta dependiendo de la posición que adoptemos, para el Cabildo es más que aceptable la segunda opción que justifica un desliz impresentable de uno de sus miembros, mientras que para el común sería más aceptable la primera, por reflejar la certeza de unas prácticas cotidianas en el ejercicio del poder.

Apéndice documental

ARCHIVO MUNICIPAL DE VÉLEZ-MÁLAGA
Colección Actas Capitulares, Signatura II-1-21, libro 2º
Cabildo del 18 de mayo de 1718, folios 38-42.

En este Cabildo el señor Don Pedro Enríquez dixo que aviendose dado un memorial en el cabildo por Don Antonio Morante y Piedrola vecino y rexidor perpetuo desta ziuudad hallandose en los ultimos terminos de su vida y diziendo en el dicho memorial que para discargo de su conziencia y para ir a dar quenta a Dios sin ningun gravamen en ella declaraba a esta ziuudad serla en cargo así en las dependencias que de su orden tubo en Madrid, como en otras que le empleo esta ziuudad de algunas cantidades de mrs, que en dichas ocasiones halla aver distribuido del caudal de esta ziuudad extraiendole de sus dependencias y valiendose dellas para otras particulares suias y en atenzion a hallarse imposibilitado a dicha satisfaccion por la cortedad de medios que a esta ziuudad le es notoria y en estado de pasar a dar quenta a Dios, recurre a la comiserazion desta ziuudad para que teniendo presente el averle servido con fidelidad y la maior / eficacia sin omitir diligencia ni desbelo alguno que pudiesse conduzir al buen exito y consecuzion de sus ordenes usando esta ziuudad de su gran piedad y de su propio derecho y facultad se sirva remitir dicha cantidad con la obligacion de satisfacerla pues en dicha donazion executara su gran magnificencia; esta ziuudad en su vista para determinar con mas madurez y azierto en punto y materia semexante le mando al dicho Don Pedro Henrriquez que con el señor Don Juan de Estrada pasasen a consultar esta dependencia con el Reverendo Padre Lector jubilado Fray Manuel de Carvaxal Guardian del Convento de Nuestro Padre San Francisco desta ziuudad, y aviendo puesto en execusion su comision y exhibido el memorial e informandole de las zircunstancias y reparos que esta ziuudad expreso, respondio que Don Antonio de Piedrola executaba esta accion como xptiano y que la ziuudad debia executar como Principe, atendiendo al estado en que se hallaba y que podia usar de sus derechos asi por via de remunerazion o de comiserazion, limosna, bien / publico, u otras, que expreso, y que por lo que toca a Don Antonio de Piedrola considerandole en el lanze, en que se hallaba la imposibilidad al presente de satisfacerla por todos estos motivos, el que respectivamente hacia el pudiese considerar esta ziuudad asi de su grande zelo, y actividad en el encargo de sus dependencias como la necessidad en que se hallaba podia perdonarle y remitirle para en caso de morirse; y que hubiesse este discargo y alivio en su conciencia; pero que podia por la condizion de que si sobreviviese y Dios le traxese a mexor fortuna estubiesse obligado a satisfacer a esta ziuudad aquello que su conziencia le dicto entonces quando hizo el memorial es encargo a esta ziuudad que es lo que dichos cavalleros comisarios ponen en notizia desta ziuudad para que se halle informada del punto y execucion de su comision = Y la ziuudad en vista de la representazion de dichos cavalleros

comisarios; dixo que el presente escrivano copie el memorial a la letra en / el archivo; y en atencion a lo referido por los cavalleros comisarios cuia clausula ultima del Padre Guardian es que si viviese Don Antonio de Piedrola y sanasse de su enfermedad quedaba con el reato de siempre que tenga o pueda satisfacer a esta ziuudad las cantidades de mrs que manifiesta su memorial y no siendo expezificadas en el y para el assumpto que se va y ser necesario el saverlo; acordo que el escrivano de aiuntamiento pase en seguimiento de la referida justificazion en tiempo que Don Antonio de Piedrola este en paraxe que ninguna cosa de dependencia le pueda molestar y que los cavalleros comisarios cuiden estando en paraxe el enfermo de que se haga esta diligencia =

Señor

Don Antonio de Morante y Piedrola regidor perpetuo desta ziuudad ante Vssa. por este compareasco no permitiendome lo executar personalmente la gravedad del accidente que me tiene en punto de pasar a dar a Dios quenta y deseando quanto es de mi parte exonerar el peso de mi conziencia de algunos gravámenes paso a noticiar a Vssa. como en el encargo de sus dependencias en Madrid y otros; que por Vssa. se me an echo en esta ziuudad en cuia expedizion e empleado mi persona (y protexto a Vssa. sin omitir diligencia, ni desvelo alguno, que pudiesse conduzir al buen exito y consecucion de sus ordenes y atentados) de que en mi conziencia resulto cargado a favor de Vssa. en algunas cantidades de mrs que en dichas ocasiones hallo aver io distribuido / del caudal de Vssa. extraiendome de sus dependencias, y valiendome dellas para otras particulares mias, y en atenzion a hallarme imposibilitado a dicha satisfaccion por la cortedad de medios que a Vssa. es notoria y en estado de pasar a dar quenta a Dios; recurro a la commiserazion de Vssa. que teniendo presente el averle servido con fidelidad y usando de su gran piedad y de su propio derecho y facultad se sirva remitirme dicha cantidad con la obligazion de satisfacerla pues en dicha donazion executara Vssa. su gran manifizencia, la que siempre a usado con sus criados y la que espero y con el maior rendimiento pido a Vssa. y a cada uno de sus individuos sera favor señor con que quedara exonerada la conziencia deste su fidelissimo servidor y uno de los grandes consuelos de que necesita mi imponderable afliccion en este ariesgadissimo estado, y ultimo articulo de mi vida, guarde Dios a Vssa. en su maior grandeza = señor = A los pies de Vssa. / su mas amante servidor y afligido compañero = Don Antonio de Piedrola.

Es copia del memorial que a esta ziuudad dio el dicho Don Antonio de Piedrola, a que me remitto, cuio original se mando poner en el archivo desta dicha ziuudad y para este efecto lo volvi y entregue a los cavalleros Don Pedro Henrriquez y Don Juan de Estrada sus capitulares y comisarios para esta dependencia y para que conste donde convenga de mandado desta ziuudad doi el presente en Velez en veinte y tres dias del mes de maio d mill setezientos y diez y ocho años = Y lo signo y firmo

D. Pedro Antonio Henrriquez D. Juan Francisco de Estrada

Altamirano

Andres Garcia del Castillo